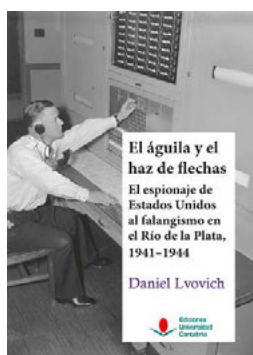


Entre realidad y la percepción del FBI

El fascismo español en Latinoamérica durante la Segunda Guerra Mundial

Toni Morant i Ariño

toni.morant@uv.es



Daniel Lvovich, *El águila y el haz de flechas. El espionaje de Estados Unidos al falangismo en el Río de la Plata, 1941-1944*, Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2022, 189 pp.

Como en tantas otras ocasiones, en el origen de esta investigación de Daniel Lvovich, investigador del CONICET y del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento en Argentina, se halla la casualidad: mientras buscaba información sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983) en la National Archives and Records Administration (NARA, Maryland), este especialista en el estudio del nacionalismo argentino y el antisemitismo encontró por azar dos fondos con documentación confidencial sobre la vigilancia de los servicios de inteligencia de Estados Unidos a la Falange Española en Latinoamérica durante buena parte de la Segunda Guerra Mundial. Dicho hallazgo le valió una ayuda de la Cátedra Eulalio Ferrer para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Cantabria desde principios de 2020, cuya fase

inicial sufrió de pleno el impacto de la pandemia y el confinamiento. Superado este azaroso percurso, el resultado final del proyecto es el presente libro: *El águila y el haz de flechas. El espionaje de Estados Unidos al falangismo en el Río de la Plata, 1941-1944*.

Fruto de la emigración que, desde el siglo XIX y hasta 1914, había llevado fuera del Viejo Continente a decenas de millones de personas, los diferentes movimientos fascistas europeos del periodo de entreguerras –sobre todo, aquellos que llegaron al poder– tuvieron que enfrentarse al desafío de cómo integrar en la respectiva «comunidad nacional» a quienes, aun residiendo o habiendo nacido fuera de esta, se consideraban parte integrante de la Italia fascista, «la nueva Alemania de Adolf Hitler» o, como el caso que nos atañe aquí, del *Nuevo Estado* anhelado por Falange. La importancia al respecto del continente americano no se puede subestimar, pues albergaba las mayores *colonias* de población de origen italiano, alemán y español fuera de Europa. En los tres casos¹, el principal instrumento elegido fue la creación de secciones específicas dentro de cada partido único: los *Fasci Italiani all'Estero*², la *Auslandsorganisation* (u Organización del Extranjero) en el NSDAP³, y la que, tras el Decreto de Unificación en abril de 1937, se constituiría como Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS⁴.

En el caso español, la diferencia fue aquí –como en tantos otros planos– que el fracaso de Falange antes de julio de 1936 provocó que su llegada al poder fuera tardía, compartida y solo en el marco de una guerra civil. El impacto que esta tuvo también en el extranjero fue particularmente profundo en Latinoamérica, dado el número de las nutridas colonias españolas allí residentes, así como los vínculos y las afinidades culturales de los diferentes países con la antigua metrópolis. Además, la resonancia de la Guerra Civil y –como muestra Lvovich– las actividades de la propia Falange alcanzaron también a las sociedades de acogida en los diferentes países, que como en el caso argentino se polarizaron. Como resultado, unas y otras se movilizaron, a favor bien de la República española, bien de los rebeldes, siguiendo para ello líneas políticas no nacionales. Sin embargo, comparando ambas movilizaciones, los expertos destacan el «escaso interés» (VELASCO, 2019: 3) que la historiografía ha mostrado por las organizaciones, redes y actividades profranquistas en Latinoamérica. Si bien es probable que, en

1. Una de sus pocas visiones comparadas es el estudio, precisamente sobre Latinoamérica, de BERTONHA (2017).
2. El análisis pionero es de GENTILE (1995); una visión muy reciente, en ALBANESE (2021: 309-330). En castellano, se puede encontrar GRILLO (2006) y GONZÁLEZ CALLEJA (2013).
3. La primera aproximación fue JACOBSEN (1968: 90-160), y el estudio más reciente sigue siendo el de KOOP (2009).
4. La aproximación clásica es la de GONZÁLEZ CALLEJA (1994), mientras que un estado de la cuestión muy reciente se lo debemos a SIMÓN ARCE (2021). Al contrario que para los otros fascismos, para el español disponemos de estudios sobre su Sección Femenina, como el de MARTÍNEZ DEL FRESNO (2010), y las investigaciones de Toni MORANT I ARIÑO, a partir de su tesis doctoral (2013).

el marco de la de por sí escasa historiografía sobre la acción exterior de Falange, sea de las regiones relativamente más estudiadas⁵, por ejemplo, si la comparamos con la propia Europa, dicho desinterés por la movilización profranquista en Latinoamérica habría dado lugar durante largo tiempo a una «historia silenciada» (ZUBILLAGA, 2015).

Así las cosas, la monografía de Lvovich se sitúa en la intersección entre, por un lado, esta presencia y las actividades del partido fascista español y, por el otro, la percepción que de su influencia tenía a mediados de la década de 1940 la inteligencia estadounidense, a través de los ya mencionados fondos conservados en los NARA II. Precisamente, esta dinámica entre realidad y percepción, imagen y reflejo constituye uno de los principales ejes interpretativos del autor. A tal fin, su libro se estructura en seis capítulos, los dos primeros de carácter introductorio sobre la Falange en Latinoamérica (cap. 1) y las relaciones entre la España franquista y Estados Unidos en los años cuarenta (cap. 2); los posteriores tres capítulos constituyen el núcleo del libro: el capítulo 3 está dedicado a las percepciones que el FBI tenía del fascismo español en América (con varias páginas dedicadas, a modo de miniestudios de caso, a Estados Unidos, México y Bolivia), mientras que el cuarto y el quinto presentan en detalle sendos casos de estudio: Uruguay y Argentina, respectivamente; el penúltimo apartado (cap. 6) se centra en la participación española en las redes tejidas por los nazis en Argentina para actividades de espionaje y contrabando; y la monografía se cierra con una breve conclusión final (cap. 7) que recoge las principales aportaciones y también, de forma muy loable, alguna limitación de la documentación disponible.

Fundadas en muchos casos por la iniciativa de españoles sobre el terreno (y no por órdenes recibidas desde España), las diferentes delegaciones territoriales de Falange en Latinoamérica surgieron al calor del entusiasmo generado en una parte de las colonias españolas por el «movimiento salvador» de julio de 1936. Su objetivo principal era unificar las comunidades emigradas y sus descendientes, encuadrarlas en el partido (pronto: único) de la España *nacional* e instrumentalizarlas en aras de la política exterior de lo que se iría constituyendo como el *Nuevo Estado* franquista. Para ello, como muestra Lvovich, Falange se estructuró replicando en los diferentes países muchas de las secciones del partido en España: Femenina, Juventud, Trabajo, Sanidad, Justicia y Derecho, Auxilio Social... Además, contribuyó a tejer una notable red asociativa (conformada por entidades ya existentes, como las cámaras españolas de comercio, y otras creadas al efecto, como las Casas de España o, en Argentina, los Legionarios Civiles de Franco) y dispuso de un potente aparato de propaganda de hasta diecisiete diarios

5. Como demuestran diversos estudios publicados en el último cuarto de siglo, entre otros: NARANJO y TABANERA (1998); ZUBILLAGA (2015), o la recién publicada monografía –derivada de su tesis doctoral– de VELASCO MARTÍNEZ (2022). Incluso disponemos de estudios específicos sobre Falange femenina en Latinoamérica, obra de TESSADA SEPÚLVEDA (2019). Una actual visión panorámica, en VELASCO MARTÍNEZ (2019).

y revistas oficiales a la altura de 1938, al que habría que sumar los boletines de prensa de las representaciones diplomáticas franquistas.

Para sus jefaturas territoriales los años de la Guerra Civil constituyeron el periodo de mayor actividad: esa –en palabras del autor– «solidaridad a distancia» resultó muy perceptible en la destacada labor social y de recogida de fondos y material de falangistas y franquistas para su esfuerzo de guerra. Ahora bien, a partir de 1939, y pese a la idea de hispanidad –con la creación al año siguiente de un Consejo y las celebraciones del «Descubrimiento» en 1942–, la voluntad de la España de Franco de presentarse como una tercera vía hispánica que sirviera a las sociedades latinoamericanas como modelo autoritario coincidió con la incipiente movilización de Estados Unidos y su posterior entrada en guerra. En consecuencia, aumentó notablemente la presión política sobre los diferentes Gobiernos de la región para limitar cuando no ilegalizar las organizaciones fascistas locales, pero sobre todo a las extranjeras. Como vemos especialmente en los estudios de caso, elaborados por el autor, los intentos de Falange para proseguir su actuación en la clandestinidad o bajo el paraguas de asociaciones de naturaleza supuestamente cultural o benéfica tuvieron un éxito muy limitado.

Por otro lado, la imagen esbozada por Lvovich sobre su presencia en Latinoamérica permite reconocer numerosos rasgos compartidos con lo que, gracias a la documentación y a la historiografía, sabemos ya de las secciones exteriores de los otros dos principales fascismos europeos: el italiano y el alemán. En primer lugar, cabría señalar sus objetivos y ámbitos de actuación: encuadrar y fascitizar a sus respectivas colonias, las cuales no obstante conformaban –retóricas de «comunidad nacional» aparte– espacios divididos en su propio seno por posicionamientos políticos a menudo contrapuestos, por ejemplo, entre fascistas (o profascistas) y antifascistas, algo especialmente perceptible en las españolas a partir del verano del 36, no solo con las asociaciones prorrepúblicas, como se explica para Uruguay, y que se resistieron con éxito durante dos años y medio a ser *unificados*. En segundo lugar, les era común también la competencia entre las instancias del partido (ya fuera el fascista, el nazi o el falangista) y los respectivos diplomáticos de carrera. A menudo, como se aprecia repetidamente en el libro, insuperables no solo por incompatibilidades ideológicas, sino también por enconadas antipatías personales, unos y otros pugnaron por aumentar sus atribuciones y arrogarse la capacidad de decidir el curso de acción, pero también la potestad de decidir sobre las propias colonias.

En tercer lugar, los fascistas españoles, italianos y alemanes compartían la tensión entre, por un lado, la obligación oficial de cumplir el principio de no intervención en la política interna de los países de acogida y, por el otro, las claras simpatías por –y contactos realmente existentes con– grupos o movimientos locales afines, como los sinarquistas mexicanos, la Falange Socialista Boliviana o los nacistas chilenos. En cuarto lugar, dicha afinidad era extensible a los representantes de los otros fascismos europeos: unos y otros la sentían y vivían con

regularidad también en Latinoamérica, ya fuera en el trato que se dispensaban en las ceremonias, recepciones y homenajes que caracterizaban su vida social, ya fuera directamente en proyectos compartidos, por ejemplo, distribuyendo propaganda y organizando actos conjuntos. Y, por último, y no es aquí tampoco ningún fracaso exclusivo falangista, la imposibilidad última de superar la evolución crecientemente proaliada de los diferentes Estados que los acogían y, con ella, de resistir a la presión estadounidense. Ello es especialmente visible en la diferente postura del país sudamericano más efectivo a la hora de neutralizar a Falange (Uruguay) y el que más se resistió a abandonar su neutralidad en la Segunda Guerra Mundial y romper relaciones con el Eje (Argentina): como delinea Lvovich en los capítulos 4 y 5, la capacidad de Falange de suponer un peligro para los intereses estadounidenses y su política de panamericanismo no acabó difiriendo sensiblemente entre ambos países.

Esa atención al matiz y la mirada diferenciada la encontramos también en su análisis del segundo gran eje de la monografía: el espionaje norteamericano. Especialmente, a partir de la mitad del capítulo 2, Lvovich explica la relación –no siempre muy fiel– entre la percepción que Estados Unidos tenía del peligro que Falange encarnaba en Latinoamérica y sus verdaderas capacidades, muy limitadas cuanto más avanzaba la guerra. A la hora de tratar la construcción desde 1940 de sus sistemas de inteligencia en la región, con especial atención al FBI, muestra cómo el reclutamiento –normalmente, de personal de empresas norteamericanas que ya operaban en Latinoamérica– permitió pasar de doce agentes en 1941 a 360 en apenas cuatro años. El precio de esta rápida expansión fue, no obstante, captar a personas en su mayoría jóvenes e inexpertas, en ocasiones sin apenas conocimientos del país e incluso de la lengua (!); agentes además en cuya formación tampoco se invertía demasiado tiempo, ni se les coordinaba o –al menos, hasta 1944– supervisaba sobre el terreno. Igualmente, los conflictos de competencias entre las diferentes agencias atraviesan las páginas de buena parte del libro, tanto en las estadounidenses entre sí (básicamente, el FBI y los correspondientes servicios del ejército y la marina) como en las británicas. A menudo, el resultado eran informes confidenciales sobre Falange repletos de informaciones que no solo eran ya de dominio público, sino que se dejaban llevar por el alarmismo de las campañas anti-Eje en la prensa o las denuncias en los parlamentos nacionales; en no pocas ocasiones, unas y otras reflejaban una percepción exagerada de la capacidad de actuación –por no decir ya de éxito– de las redes fascistas que podían seguir actuando en el continente tras 1941.

Ello no eclipsa, ni mucho menos, la intensa actividad falangista en numerosos países latinoamericanos, especialmente durante los años de la Guerra Civil española, que se tradujo en un denso tejido asociativo y un intenso proselitismo a través de prensa, radio y actos públicos: manifestaciones, conferencias, sermones, colectas... Como se ve claramente en los capítulos dedicados específicamente a Uruguay y sobre todo Argentina, esta labor de propaganda encontró un público

especialmente receptivo entre las clases altas, en la jerarquía eclesiástica y en determinados núcleos culturales e intelectuales. En un marco global de creciente fascistización desde los años treinta, les podía unir ciertamente la admiración por el fascismo (especialmente, el italiano), pero sobre todo su anticomunismo, lo que hacía posible ganar a sectores nacionalistas reaccionarios locales. Quizá esta constatación ayude a explicar también dos hechos, ya en los años del conflicto mundial: por un lado, que estas elites locales acabaran adoptando posturas proaliadas, pese a su previo posicionamiento profranquista durante la Guerra Civil española; por otro lado, también que, como muestra el caso argentino, la inteligencia norteamericana mostrara una evidente *ceguera* a la hora de calibrar las fuertes simpatías y apoyos que Falange seguía contando entre dichas elites.

En cualquier caso –y esta es otra de las principales conclusiones de Lvovich–, la valoración global de Estados Unidos sobre el peligro franquista en Latinoamérica durante la Segunda Guerra Mundial fue bastante contenida. Desde su punto de vista, la necesidad de no perderlo de vista respondía muchos menos al peligro que Falange pudiera constituir *per se* que por lo que pudiera contribuir a la amenaza nazi a través de su participación en redes de contrabando de armas y recogida de información. Si, en ocasiones, sus agentes no acertaron a valorar el entramado de conexiones de Falange con determinadas elites, dicha *ceguera* tal vez tuviera algo que ver no solo con su escaso conocimiento sobre la política y la sociedad de países como Argentina, sino también con el propio anticomunismo de unos servicios de inteligencia que, a partir de 1943, empezaron a dedicar una atención creciente a vigilar el comunismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBANESE, Giulia (2021): *Il fascismo italiano. Storia e interpretazioni*, Roma, Carocci, pp. 309-330.
- BERTONHA, João Fábio (2017): «A Segretaria Nazionale dei fasci all'estero, a NS-DAP-Auslandsorganisation, o Servicio Exterior de la Falange e as políticas externas dos partidos fascistas no entre-guerras. O caso latino-americano», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Colloques*, en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70513>.
- GENTILE, Emilio (1995): «La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei Fasci italiani all'estero (1920-1930)», *Storia contemporanea*, XXVI, 6, pp. 897-955.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2013): «De emigrantes a representantes de la nación en el extranjero: la política de encumbramiento partidista de los *Fasci Italiani all'Estero*», *Pasado y Memoria*, 11, pp. 19-39.

- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (1994): «El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación», *Hispania*, 186, pp. 279-307.
- GRILLO, María Victoria (2006): «*Creer en Mussolini*. La proyección exterior del fascismo italiano: (1930-1939)», *Ayer*, 62, pp. 231-256.
- JACOBSEN, Hans-Adolf (1968): *Nationalsozialistische Außenpolitik 1933-1938*. Frankfurt am Main / Berlín, Alfred Metzner Verlag, pp. 90-160.
- KOOP, Volker (2009): *Hitlers fünfte Kolonne. Die Auslands-Organisation der NS-DAP*, Berlín, Bebra-Verlag.
- MARTÍNEZ DEL FRESNO, Beatriz (2010): «La Sección Femenina de Falange y sus relaciones con los países amigos. Música, danza y política exterior durante la guerra y el primer franquismo (1937-1943)», en Gemma PÉREZ MALDONADO y María Isabel CABRERA GARCÍA (coords.): *Cruces de caminos. Intercambios musicales y artísticos en la Europa de la primera mitad del siglo XX*, Granada, Editorial Universitaria de Granada, pp. 357-406.
- MORANT I ARIÑO, Toni (2013): *Mujeres para una «Nueva Europa». Las relaciones y visitas de la Sección Femenina de Falange con las organizaciones femeninas nazis, 1936-1945*, Tesis doctoral inédita, València, Universitat de València.
- NARANJO, Consuelo y Nuria TABANERA (1998): «La Falange Española en América Latina», *Historia* 16, 218, pp. 50-61.
- SIMÓN ARCE, Rafael Ángel (2021): «Falange Exterior (1936-1943): Estado de la cuestión y líneas de investigación», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 43, pp. 351-374.
- TESSADA SEPÚLVEDA, Vanessa (2019): «El Servicio Exterior y la Sección Femenina de FET y de las JONS. Intentos de acercamiento con América Latina (1938-1950)», *Historia* 396, Número Especial, pp. 19-40.
- VELASCO MARTÍNEZ, Luis (2022): *Fascismo de ultramar. El falangismo español en el Río de la Plata (1936-1943)*, Buenos Aires, Biblós.
- VELASCO MARTÍNEZ, Luis (2019): «Falangistas y franquistas en América (1936-1975): un estado de la cuestión», *Historia* 396, 9, pp. 1-18.
- ZUBILLAGA, Carlos (2015): *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)*, Montevideo, Cruz del Sur.

.....
TONI MORANT I ARIÑO es profesor Contratado Doctor en el Àrea d'Història Contemporània de la Universitat de València. Su principal área de especialización son los fascismos de entreguerras desde una perspectiva transnacional y de género.